

“Abba, Padre”

(MC 14,36)

Curso
2026-2027

**PLAN
DIOCESANO
DE PASTORAL**

Edita:

Diócesis de Calahorra y La Calzada - Logroño

Calle Obispo Fidel García, 1

26004 Logroño

Telf: 941 27 00 08

E-mail: iglesiaenlarioja@gmail.com

Imprime:

Gráficas Ochoa

Depósito Legal:

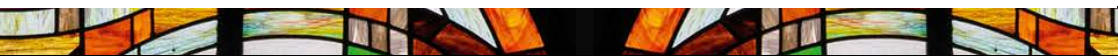
LR 1369-2026



SUMARIO

Carta Pastoral “Abba Padre” (Mc 14,36)

- Un plan pastoral anual 4
- El Jubileo llega a la familia 6
- Abba, Padre 8
- La escena del Hijo Pródigo 14
- La buena noticia de la familia 17
- Una tarea de todos 21
- Plan diocesano de pastoral 2026-2027 24
- Calendario diocesano 2026-2027 26





¡ABBA, PADRE! (MC 14,36)

CARTA PASTORAL, 2026-27

Un plan pastoral anual

Queridos diocesanos, y aquellos que os lleguéis a encontrar con esta carta que pretende introducir la propuesta pastoral para este año, un saludo afectuoso a todos.

Como viene siendo costumbre cada comienzo del curso pastoral, estrenamos un lema que sintetice de alguna manera la experiencia de la fe desde un nuevo ángulo, con una imagen que aporte, del mismo modo, un estímulo para la vida cristiana. Son dos apoyos que, a base de considerarlos, nos ayudan en el misterio de nuestra relación con Dios.

Desde mi llegada a la Diócesis en 2022, mantuve el criterio de adjudicar unos objetivos pastorales para cada curso, asociados, como acabamos de decir, a un lema y a una imagen, en vez de diseñar un plan a varios años vista, lo cual no deja de ser un criterio opinable.

Es verdad, según parece, que la concreción en un año de algunos de los objetivos programados para varios cursos terminó por centrarse en un plan por año pastoral. De todas formas, creo que hay razones para seguir manteniendo esta forma de entender la propuesta de un plan para cada año.

Si revisamos los planes pastorales de estos últimos años, nos damos cuenta de la continuidad del proyecto pastoral y no de un



vaivén sin sentido, como si cada curso estuviera desgajado del anterior y diera la impresión de rellenar un expediente más que la necesidad de marcar unas líneas que orientan una trayectoria.

Como hemos indicado en otras ocasiones, pretendemos hacernos eco de lo que la Iglesia universal proclama, lo cual indica un eje que no podemos desoír; por otra parte, ocurre lo mismo con nuestra realidad nacional, que nos pide, a través de la Conferencia Episcopal, que nos sumemos a algunas líneas de conjunto y, lógicamente, la atención a la Iglesia particular, con sus exigencias concretas.

Entendemos que esta variedad de propuestas es más fácil atenderla con el establecimiento de un plan pastoral anual, lo que nos permite las adaptaciones que se crean convenientes. Bien es sabido, que los objetivos y medidas de cada curso no agotan lo que realmente ocurre en la Diócesis, que procura atender a toda la realidad pastoral al mismo tiempo, no sólo aquellas líneas que se prioricen.

Al final de esta carta se encuentra el plan pastoral de este año, en el que aparecen los cuatro objetivos que nos hemos marcado, según los criterios ya comentados, de los que subrayaría el primero de ellos: “Anunciar el evangelio a la familia, y estimular el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar”.

Esperemos que este objetivo suponga un impulso para la pastoral familiar, en la que la propia familia se sienta protagonista de su



propio crecimiento, colaborando con ella en los ámbitos en los que está relacionada y en aquellos espacios en los que se puede fortalecer.

En los siguientes apartados expondremos algunos aspectos de la realidad familiar y las razones por las que nos centramos en este objetivo, donde se sientan las bases para el desarrollo posterior en todos los campos de la vida. Quizá sea la familia el lugar que mejor pone en conexión los diferentes objetivos pastorales, el descubrimiento de la propia vocación, el desarrollo para saber estar en medio de la sociedad, o el ejercicio de la verdadera sinodalidad, con la aportación de cada uno en un clima de escucha y respeto mutuo, para acertar en lo que más convenga en cada momento, por señalar algunos de los aspectos que queremos abordar durante el curso.

Dispongámonos para esta nueva andadura; que el Señor nos siga sorprendiendo y animando a crecer en Él y en la fraternidad con quienes convivimos.

El Jubileo llega a la familia

El Jubileo de la Esperanza, que empezó en diciembre del 2024 y terminó en diciembre del 2025, concluyó en la fiesta de la Sagrada Familia, el modelo humano que Dios eligió para el crecimiento de su Hijo, lo que no dejaba de sugerir un mensaje que podía interpretarse como la entrega del testigo del Jubileo a la realidad familiar, lugar idóneo para transmitir la alegría de la esperanza que nace de la fe, en un contexto de amor donde se ex-



perimenta cómo entender la vida, lo que va a repercutir en el desarrollo de la sociedad.

Si a esta sugerencia jubilar que señala a la familia le añadimos la convocatoria para el próximo mes de octubre del Papa León XIV a los presidentes de las Conferencias Episcopales del mundo, con motivo del décimo aniversario de la exhortación *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia, del Papa Francisco, parece que uno de los objetivos para próximo Plan Diocesano de Pastoral debería hacer referencia a la realidad familiar, según los criterios que hemos explicado.

Unos meses después del pasado 19 de marzo, día que se anunció la mencionada convocatoria, coincidiendo con el aniversario de *Amoris Laetitia*, el Papa León nos visitaba en España, dejando una estela de bien muy aplaudida por los diversos sectores sociales de nuestro país. Su mensaje a favor de una humanidad magnífica, a la que defender de tantos peligros, ha sido una constante durante su viaje. A su paso por Barcelona, el mensaje de la “imperfección”, desde la Basílica de la Sagrada Familia contribuye a nuestra reflexión.

El lema del curso anterior fue “nacer de nuevo”, una expresión de Nuestro Señor a Nicodemo, que puede ponerse en práctica en cualquier momento para encaminarse según el Evangelio. Si, como hemos indicado, la reflexión sobre la familia es una dedicación a tener en cuenta durante este año, podemos entender que, tras el nacimiento, lo propio de la nueva criatura, en



un breve tiempo, es el balbuceo.

Las expresiones “papa”, “mama”, con o sin acento en la última vocal, son siempre recibidas con alegría y repetidas con afecto, por lo que calan en lo más profundo de nuestro ser y permanecen toda la vida.

Jesús empleó una de estas palabras, tomada del balbuceo de los niños, *abba*, que explicaremos más adelante, y la hizo suya con un significado muy particular en su relación con el Padre. Nos la ofreció para que también nosotros participáramos de esa misma relación. Esta es la razón por la que el lema del plan de este año vincula el “nacer de nuevo” con el balbuceo que se aprende en el afecto del entorno familiar.

Abba, Padre

El término “padre” asociado a la divinidad y a la misericordia es una concepción antiquísima, que ya figura en diversas oraciones varios miles de años anteriores a nuestra era¹. En el Antiguo Testamento se presenta en varias ocasiones la figura de Dios como Padre, creador y misericordioso, que ha elegido, de entre los diferentes pueblos, al pequeño pueblo de Israel, con el que se va a comprometer a lo largo de su historia. Los deseos de Dios-Padre de conducir a Israel se van a ver contrariados por las conti-

¹ Para el origen religioso de los términos “padre” y “abba”, sigo el estudio de J. Jeremias, *“Abba, el mensaje central del Nuevo Testamento”* (Salamanca 2019) 19-73.



nuas rebeldías de este pueblo que no termina de obedecer los caminos que se le ofrecen y que son ocasión para poner de manifiesto las expresiones de ternura y acciones de perdón por parte de Dios, que no se cansa de corregir y orientar a su pueblo.

La característica del Nuevo Testamento es que el calificativo de padre no se asocia ya a un pueblo sino a una persona. Jesús lo emplea constantemente. Se dirige a Dios como Padre, ora a Dios llamándolo Padre. Uno de los pasajes más significativos es cuando enseña a rezar a sus discípulos, descubriéndonos la oración fundamental del cristiano: el Padrenuestro, con el deseo de que sea su voluntad la que se cumpla y no la nuestra.

Este tratamiento choca con la costumbre del momento, ya que, salvo en contadas ocasiones, el término “padre” no figura como una forma de dirigirse a Dios en el ámbito judío contemporáneo de Jesús. Mucho menos el empleo del término arameo *Abba* (papá, papaíto, padre mío) del que no consta que exista ningún caso donde se utilice en las oraciones judías, por lo que se trata de una expresión original de Jesús en el contexto de la relación con Dios, un vocablo que forma parte del elenco de expresiones catalogadas como auténticas palabras de Jesús.

Abba, tomado del vocabulario infantil, era el modo en que los niños se dirigían a su padre, incluso más tarde, cuando los hijos ya habían crecido, como nos ocurre actualmente con la expresión papá. También se empleaba como fórmula de cortesía para dirigirse a las personas mayores.

La novedad del uso de esta palabra por parte de Jesús al tratar



con Dios nos muestra la íntima relación con el Padre, su disposición obediente y confiada que contesta la rebeldía de los diversos episodios del pueblo judío en su historia, y que misteriosamente se volverán a reproducir en la vida de Jesús. Está indicando que dispone de la revelación del Padre y que tiene la autoridad para comunicarla (cf. Mt 11,27). Es precisamente lo que ha hecho con sus discípulos, con todos nosotros a través de su Espíritu: darnos la capacidad para dirigirnos a Dios del mismo modo, como *Abba*, participando de su relación con el Padre.

Así lo recibió la primera Iglesia, como indican las citas que se mantienen en dos de las cartas de San Pablo². El interés de las comunidades por no traducir el término arameo *Abba* indica el respeto que se tiene a esta expresión tanto en su forma como en su significado.

Vayamos a otro pasaje, en este caso del evangelio de Marcos, el único en el que aparece el vocablo *Abba* en labios de Jesús, que es el que hemos elegido como lema para nuestro año pastoral: “**¡Abba, Padre!**: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres” (Mc 14, 36), en la misma línea de la oración del Padrenuestro que hemos indicado antes.

² “Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡*Abba, Padre!*” (Ga 4, 6). “Cuanto se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: ¡*Abba, Padre!*” (Rom 8, 14-15).



Identificamos el contexto, especialmente delicado, ya que se trata del trance de Jesús en el Huerto de los Olivos, en un momento clave del combate interno en el que el Hijo se determina por la aceptación de la voluntad del Padre, mostrando la resistencia que le produce la asunción de la encomienda definitiva por la que se encarnó, la que salvará a la Historia culminando así el plan de redención de Dios.

Es el momento del desprendimiento personal, de la confianza absoluta, de la sinceridad plena, del empeño en agradar siempre al Padre (cf. Jn 8, 29). Y precisamente, en esta encrucijada interior, emplea el término que lo resume todo, que lo identifica entrañablemente con el Padre, a quien lo empieza llamando *Abba*. Es el modo de afrontar lo que le corresponde; de discernir lo que se ha de hacer, por encima de todo deseo particular; la superación de su propio límite, signo de la condición humana de la que participa; la toma de conciencia de quién es él; la experiencia libre del que lo apuesta todo, a pesar de las resistencias que se agolpan.

Qué forma más genuina de rezar nos ha dejado Jesús, repitiendo *Abba*, cada vez que nos veamos en alguna de las situaciones que sugiere el combate de Getsemaní, como una letanía que conduce al fortalecimiento y a la superación de lo que nos atemoriza. Un balbuceo que nos devuelve a la condición de niños, necesaria para entrar en el Reino de los Cielos (cf. Mt 18, 3). Invocar a Dios con la palabra auténtica de su Hijo es conmover el corazón del Padre y recibir de Él lo que más nos ayude a vivir con la dignidad de los hijos de Dios. Es percibir el amor del Padre que es el que



Jesús ha venido a revelar y lo ha hecho en una comunidad que es la Iglesia, presente siempre incluso en cada oración personal.

El diálogo con Dios que llamamos oración nos ha sido dado en la tradición cristiana según la peculiaridad de Jesucristo, que con la fórmula *Abba* Padre nos muestra un camino específico de oración cristiana, cargado de familiaridad y de revelación del ser de Dios como Padre, que culminará con su ofrecimiento en la cruz.

Si Dios ha salido de lo oculto para mostrarse a su interlocutor, que es el ser humano, capaz de establecer un diálogo con él, lo ha hecho definitivamente a través de su hijo Jesucristo, hombre verdadero, para mostrar el auténtico rostro de Dios, del que él es imagen perfecta (cf. Col 1, 15).

Este darse a conocer está relacionado con las palabras que venimos analizando. Nos damos cuenta de que la expresión *Abba* Padre, no es solo un modo original de rezar de Jesús, sino toda una fórmula sintética de revelación de la relación de amor entre el Padre y el Hijo, en la que está incorporada la humanidad, a la que se nos capacita, por pura gracia, para poder incorporarnos a esa relación que señala el sentido de nuestra existencia, hacia un Dios que se nos revela como Trinidad. Lo tratamos de explicar.

El Padre es el origen de todo, y el destino de todo. Nombrarlo es mostrar su significado pleno, la razón de ser de todo lo que existe. Así lo expresa el Hijo con plena conciencia de lo que está diciendo, el que es “Dios de Dios, luz de luz”, el encargado de



mostrarlo al mundo. Si el Padre es el horizonte al que nos dirigimos, el Hijo es el Camino, que nos conduce hacia Él. La palabra *Abba* es uno de los nexos que presentan la humanidad al Padre, en este caso, a través del vocabulario tomado de la vida de la gente. Al hacer suyo este término que expresa el vínculo de amor entre padres e hijos, eleva el amor humano a la categoría de amor divino, y nos revela al mismo tiempo la relación de amor que hay entre el Padre y el Hijo, con la posibilidad de que participemos de esa relación por la acción del Espíritu. Por tanto, con estas dos palabras, *Abba* Padre, no solo se indica que Cristo presenta al Padre la humanidad que ha venido a salvar por amor, sino que se muestra el destino definitivo de esa humanidad en Dios Padre, lo que se va a realizar a través del Espíritu, siempre presente en toda acción de Dios, de modo que, con estos dos términos se muestra la realidad trinitaria que caracteriza al Dios en el que creemos y al que nos podemos dirigir con la confianza de los hijos.

La familia, como iglesia doméstica, refleja la comunión trinitaria que acabamos de indicar, en la que la relación y entrega mutua por amor, produce los frutos del crecimiento que agradan a Dios³. También ella participa de los vaivenes de la experiencia de

³ “El hecho de que el ser humano, creado como hombre y mujer, sea imagen de Dios no significa solamente que cada uno de ellos individualmente es semejante a Dios como ser racional y libre; significa además que el hombre y la mujer, creados como *unidad de los dos* en su común humanidad están llamados a vivir una comunión de amor y, de este modo, reflejar en el mundo la comunión de amor que se da en Dios, por la que las tres personas se aman en el íntimo misterio de la única vida divina” (*Mulieris Dignitatem*, 7).



Getsemaní que hemos señalado, y experimenta el auxilio de la oración que disipa la tiniebla que se cierne de formas diversas en la convivencia familiar. Más adelante desarrollaremos estas afirmaciones relacionadas con la familia.

La escena del hijo pródigo

Quien contempla la imagen de la vidriera que hemos tomado para ilustrar el plan pastoral de este año puede descubrir inmediatamente la escena que nos relata el tercer evangelista, cuando Jesús polemiza con fariseos y escribas sobre su trato con los publicanos y los pecadores.

Se trata de un momento de la parábola del “hijo pródigo” (cf. Lc 15, 1-31), en la que un padre abraza a su hijo rebelde, que se había marchado brusca e injustificadamente. Lo recupera sano y salvo después de haber vivido perdidamente, gastándose la herencia que le había reclamado de forma anticipada. Sin embargo, el padre lo aguardaba con la esperanza de volverlo a encontrar. Una escena conmovedora que pone de manifiesto el corazón voluble de la criatura y la fidelidad de la misericordia de Dios que nos acoge incondicionalmente cuando nos hemos dejado ganar por Él.

Este reencuentro es el que sirve de inspiración al famoso artista riojano, natural de Aldeanueva de Ebro, Miguel Ángel Sáinz Jiménez (1955-2002), para componer su obra, que nos permite asociarla a la expresión “*Abba Padre*”, donde se recoge la súplica del ser necesitado, que es la humanidad entera, y la respuesta de



un Dios que es amor (cf. 1Jn 4,16). Dejarse llevar por el significado de “*Abba Padre*” es, como hemos indicado, confiar en una fórmula de familiaridad entrañable para Dios, que nos identifica con el Hijo, nos abre a su amor incondicional y a la posibilidad de un perdón que escapa a nuestros cálculos.

Hemos descubierto, en esta lección de Jesús, la salida que tiene todo callejón humano, reflejado en nuestras rupturas, desprecios, excesos, injusticias, pérdidas, sufrimientos, etc., y, también, las experiencias que nos personalizan y que nos devuelven la dignidad sellada por Dios en cada ser humano, como el arrepentimiento, el perdón, la alegría, el amor, la confianza, la paciencia, etc.

Esta condición humana, cargada de debilidad y de grandeza, es la que ha querido señalar el Papa León XIV en su última encíclica *Magnífica humanitas*, al hablarnos de nuestras limitaciones, una realidad que nos define, y que es condición de posibilidad de crecer hacia el modelo que tenemos en Cristo. En contra de lo que pudiera pensarse con determinadas concepciones de la persona que tratan de excluir la limitación creatural, la antropología cristiana nos habla de un desarrollo integral que cuenta paradójicamente con la limitación como un aliado⁴.

⁴ “Todo lo que representa un límite —incapacidad, enfermedad, ancianidad, sufrimiento, vulnerabilidad— tiende a ser leído principalmente como un defecto que hay que corregir, más que como un espacio en el que el ser humano madura y se abre a la relación. En cambio, debemos recordar que el ser humano no florece a pesar del límite, sino a menudo *a través* del límite” (*Magnífica humanitas*, 118)



Es esta limitación la que queda al descubierto en la vida familiar, y la que ayuda a su crecimiento, ya que todos afectan a la situación del otro. Sólo alguien que nos quiere bien puede entender lo que nos ocurre y ayudarnos en la debilidad que nos fortalece.

La experiencia expresada en el “Abba Padre”, y su relación con la vuelta del “hijo pródigo”, sólo será entendida en un contexto de humanidad y misericordia, propios de la familia, fuera del alcance de todo algoritmo incapaz de captar el misterio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. La familiaridad con la tecnología y las nuevas aplicaciones de la Inteligencia Artificial (IA) nunca podrán sustituir la entraña del ser humano, por más que actuemos con ellas como si de otro igual se tratara⁵. Las familias, y, por tanto, cada uno de sus miembros no están exentos de caer en esta tentación.

Abundando en la idea del párrafo anterior con relación a nuestro cartel, podemos decir que la IA no es capaz de identificar la profundidad de lo que refleja la imagen de la vidriera. No puede conmoverse al ver en ese abrazo la realidad de la propia historia, sea por parte del que se dejó llevar por los cantos de sirena,

⁵ “Las denominadas inteligencias artificiales no viven una experiencia, no poseen un cuerpo, no pasan por la alegría y el dolor, no maduran en las relaciones ni conocen desde dentro lo que significa el amor, el trabajo, la amistad y la responsabilidad. Tampoco tienen una conciencia moral: no juzgan el bien y el mal, no captan el sentido último de las situaciones y asumen el peso de las consecuencias” (*Magnífica Humanitas*, 99).



como por quien optó por la generosidad del perdón; o juzgar la injusticia provocada por la pérdida patrimonial del hijo y el daño generado con la misericordia que todo lo supera⁶, por señalar algunos aspectos de la parábola. Esta dimensión experiencial, propiamente humana, indica nuestra grandeza.

Quizá es un buen momento para hacer memoria de nuestra debilidad fortalecida en la familia, de recordar la experiencia que tenemos de este abrazo mostrado en la vidriera; de las lecciones que creemos haber aprendido y el compromiso hacia el que se nos orienta.

La buena noticia de la familia

Como indicamos al principio, uno de los datos que nos animó a señalar este próximo curso como un año centrado en la familia fue la convocatoria que el Papa León XIV había realizado para los presidentes de las conferencias episcopales del mundo, con motivo del décimo aniversario de la publicación de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, de su antecesor, el Papa Francisco, para volver a profundizar en la buena noticia que significa la familia y afrontar los retos que se le plantean. Esperaremos a las reflexiones de estos encuentros para seguir aportando luz a la familia cristiana.

⁶ En una de sus encíclicas, S. Juan Pablo II, que precisamente reflexiona sobre esta parábola, comenta esta cuestión: “La primacía y la superioridad del amor respecto a la justicia (lo cual es característico de toda la revelación) se manifiestan precisamente a través de la misericordia” (*Dives in misericordia* 4k).



Durante dos años, en el 2014 y en el 2015, tuvieron lugar dos sínodos de obispos, centrados en la realidad del matrimonio y de la familia cristiana, con aportaciones de los cinco continentes, según la problemática y los testimonios de cada zona del mundo. De aquí surgió dicha exhortación, que recoge diferentes enfoques de la realidad familiar: su andadura en la Escritura; los desafíos internos y externos que presenta en la actualidad; la experiencia del amor; situaciones de fragilidad; educación de los hijos; propuestas para el cuidado espiritual, etc. Sus aportaciones son una riqueza que no caduca, por lo que debemos volver a repasarlas para el bien de nuestra pastoral familiar.

Antes que un proyecto meramente humano, recordemos que la familia según la concebimos desde la fe cristiana es un plan de Dios para la persona (cf. *Gaudium et spes*, 48). Lo encontramos en el Evangelio, entre otros pasajes, cuando los fariseos se dirigen a Jesús de Nazaret con una de sus preguntas capciosas, en este caso, con relación al hombre y a la mujer, lo que indica que este asunto generaba polémica entre las autoridades religiosas del momento. La respuesta de Jesús consistió en retrotraerse al Génesis, donde aparece el plan de Dios sobre el ser humano: “¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer”, y dijo: “por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne?” (Mt 19, 4-6). La afirmación de Jesús ratifica el plan de Dios, que no ha cambiado a pesar de las costumbres equivocadas que se hayan podido establecer a lo largo del tiempo.

Dicha aseveración implica “la decisión del Creador, que ha hecho



que el ser humano pueda existir sólo como mujer o como varón” (*Mulieris Dignitatem*, 1), afirmación del Magisterio que obedece a la Escritura: “a imagen de Dios los creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: *Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla*” (Gen 1, 27-28), lo que indica que la persona humana está constitutivamente orientada para la relación con los demás y con el mundo que nos circunda, un reflejo de su origen divino⁷.

Esto significa que el Dios-Trinidad en el que creemos, y que se nos ha mostrado por Jesucristo, presenta esta relación de amor entre cada una de las personas que lo componen, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. No se trata de un mero ejercicio teológico sin trascendencia, sino todo lo contrario, es el que justifica que podamos afirmar la orientación más profunda de la persona humana: “el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (*Gaudium et spes*, 24) como ocurre en seno de la Trinidad, que “es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente” (*Amoris Laetitia*, 11), como ya indicamos anteriormente.

También el matrimonio es reflejo de la creencia en un solo Dios verdadero, que afirmamos al mismo tiempo con la Santísima Trinidad,

⁷ “Decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de este Dios quiere decir también que el hombre está llamado a existir para los demás, a convertirse en un don” (*Mulieris Dignitatem*, 7). “Cada persona, hecha constitutivamente para la relación, es pensada y querida por Dios para entrar en una historia de comunión con Él, con los demás y con la creación” (*Magnifica humanitas*, 50).



Uno y Trino. El Papa Benedicto XVI manifestaba la relación entre el Dios único y la relación monógama entre un hombre y una mujer, comentando el pasaje del Génesis donde Dios crea al hombre y a la mujer⁸.

Nos damos cuenta de que el contenido de nuestra fe tiene unas implicaciones prácticas en el modo en el que concebimos la existencia. No se trata solo de una concepción teórica, sino que lleva consigo una implicación práctica que se llena de sentido cuando se actúa del modo conveniente y se trastoca cuando se aleja del proyecto de Dios.

Para ayudar a las familias, el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida publicaba los “Itinerarios catecumenales para la vida matrimonial” hace tres años, con orientaciones pastorales para las Iglesias particulares, por deseo del Papa Francisco. Planteaba el dicasterio la necesidad de una mayor formación cristiana, una mejor comprensión del matrimonio, su dimensión vocacional, la importancia de la oración, del sacramento de la reconciliación y de la Eucaristía, los grupos matrimoniales, el acompañamiento de los matrimonios, etc.

Se trata de propuestas que contribuyan a la aplicación de los diversos temas abordados en *Amoris Laetitia*, donde resalte la bondad de la familia cristiana y su contribución al bien común de

⁸ “A la imagen de un Dios monoteísta corresponde el matrimonio monógamo. El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano” (*Deus caritas est*, 11).



la sociedad, donde existen otras concepciones de la vida, como la ideología de género, el aborto, la eutanasia, la poligamia, la poliandria u otro tipo de uniones, que no se corresponden con la cosmovisión cristiana de la existencia.

Confiemos en que la vocación al amor expresado en la familia, según el modelo que venimos planteando, dé muestras de santidad que transformen nuestro mundo, necesitado de la buena noticia.

Una tarea de todos

Como ya muchos sabrán, antes de las confirmaciones celebradas a lo largo de la geografía de nuestra Diócesis, les pido a los confirmandos que me envíen una carta, en la que incluyan, entre otros contenidos, una presentación personal. Pues bien, la inmensa mayoría, al hablar de sí mismos, mencionan a sus familias, los hermanos que tienen, las circunstancias en las que se encuentran, el dolor de las separaciones, la importancia de los abuelos en su decisión de seguir el camino de la fe, y la falta tan grande de los que han fallecido, a los que recuerdan con inmenso cariño. Sin pretenderlo, aparece de forma espontánea una “estadística” de la importancia capital que supone la familia en la vida de tantos jóvenes y adultos que quieren vivir de acuerdo con la fe de la Iglesia, y, como bien sabemos, no solo los que se interesan por la fe.

Dada esta realidad, sí parece que hemos de empeñarnos en el



cuidado de la familia, entendida como el modelo concreto que hemos explicado, que es el que ha dado los frutos que conocemos, y, por tanto, distinto al de otros proyectos humanos que entienden la familia de otra manera, tanto en la composición como en el número de los miembros que la constituyen, y que podría cambiar según la mentalidad del momento. No hemos ahondado en esta cuestión que queda fuera del alcance de la pretensión de esta carta; simplemente la hemos mencionado. Es una realidad social que las autoridades civiles tendrán que regular en cada caso. Nosotros exponemos las razones de nuestra visión.

En la Diócesis queremos emplearnos en este cometido, y, desde la Delegación de Familia y Vida, estamos trabajando para proponer algunas acciones que ayuden a familias a que se impliquen en su propio crecimiento, a redescubrir en ellas que son fuente de buena noticia para los que la viven desde dentro y para los que la comparten desde fuera.

Deseamos acompañar, en la medida de nuestras posibilidades, los procesos que representa la vidriera de nuestro cartel, que, como hemos explicado, recoge la experiencia del reencuentro, tras haber probado la necesidad de un comportamiento alejado de los criterios del Creador, y animar a vivir según la confianza y el sentido del “*Abba Padre*” de Jesús.

Una vez más, aprovechando la difusión de esta carta con la presentación del Plan Diocesano de Pastoral, agradecer a tantas



personas que contribuyen con su dedicación y sus recursos a la evangelización de La Rioja. A los que cuidáis de los templos, en pueblos y ciudades, a los que colaboráis en los diferentes ámbitos pastorales: liturgia, caridad, catequesis, piedad popular, administración, etc. A los laicos, sacerdotes y miembros de la vida consagrada, que trabajáis y rezáis por nuestra Diócesis y por toda la Iglesia, que el Señor premie vuestra entrega.

Como contamos con la comunión de los santos, una familia de intercesores a la que nos dirigimos con confianza, le pedimos por los frutos de las acciones pastorales que queremos emprender y por todo el trabajo pastoral que ya se realiza, el más visible y el más escondido.

Y por la cercanía que nos une, de un modo particular, a nuestros queridos santos patronos, los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, y Sto. Domingo de la Calzada, y a Nuestra Madre, la Virgen de Valvanera, patrona de La Rioja, para que nos ayuden a decir, con pleno sentido las palabras del Señor Jesús: ¡Abba Padre!

Dado en Logroño, a 15 de agosto de 2026, Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María.

+Santos Montoya Torres
Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

Curso 2026–2027

OBJETIVO 1º



Anunciar el Evangelio a la familia, y estimular el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar.

Líneas de acción:

1. Desarrollar nuevos caminos de pastoral familiar, actualizando los cursos de preparación al matrimonio y la pastoral bautismal.
2. Fortalecer la educación cristiana de los hijos, coordinando parroquia, familia y escuela.
3. Acompañar e integrar la fragilidad: Cáritas, COF, Centro de escucha, Pastoral de migrantes, etc.

OBJETIVO 2º

Fortalecer la presencia pública de la Iglesia y los cristianos en medio de la sociedad.



Líneas de acción:

1. Realizar acciones de sensibilización y defensa de la vida y los derechos de las personas. Impulsar la Jornada por la Vida.
2. Desarrollar el itinerario de reflexión sobre la presencia pública de los laicos. CEE.
3. Continuar la formación y tomar conciencia sobre cómo realizar la presencia pública de los cristianos, en los distintos ambientes de la sociedad riojana.

DOCUMENTOS DE REFERENCIA:

- Ponencia final del Congreso de Vocaciones (2025).
- Guía del trabajo para el Postcongreso de Laicos (2020).
- Mensaje Papa León XIV con motivo del décimo aniversario de "*Amoris Laetitia*". (2026).
- "*Amoris Laetitia*" Papa Francisco (2016)
- Itinerarios catecumenales para la vida matrimonial (2022)
- "¡Buscad siempre la verdad! León XIV en España" (2026).

OBJETIVO 3º

Sensibilizar y potenciar la cultura vocacional en la Iglesia diocesana: laical, matrimonial, sacerdotal y consagrada.



Líneas de acción:

1. Fomentar una cultura vocacional en la catequesis de iniciación cristiana y en la pastoral de infancia y juventud, que ayude a plantear la vida como vocación.
2. Potenciar el acompañamiento vocacional, personal y comunitario: Grupos de discernimiento vocacional, Preseminario y Seminario en familia.
3. Impulsar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y otras iniciativas de oración vocacional.

OBJETIVO 4º



Potenciar procesos de formación para todo el Pueblo de Dios.

Líneas de acción:

1. Proponer cursos de formación en las distintas áreas de la vida cristiana y de la pastoral diocesana:
 - o Curso de formación básica de la fe.
 - o Doctrina Social de la Iglesia.
 - o Patrimonio eclesial.
 - o Acompañamiento espiritual.
 - o Liturgia, etc.

ANEXO

1. SÍNODO DE LA SINODALIDAD:

- a. Presentación de las aportaciones de los grupos a la guía del Documento final del Sínodo.
- b. Asamblea Sinodal Diocesana 2027.

2. REESTRUCTURACIÓN TERRITORIAL y PASTORAL DE LAS PARROQUIAS:

- a. Proceso de reflexión sobre la reestructuración de las parroquias urbanas y rurales en los cuatro arcepresbiterios.
- b. Elaboración del nuevo mapa de organización de las parroquias, atendiendo a los nuevos criterios pastorales y territoriales.

DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO

EXTRACTO CALENDARIO PASTORAL 2026-2027

En la web de la Diócesis puedes consultar el calendario completo e incluirlo en tu Google Calendar

SEPTIEMBRE

- 12 **Peregrinación diocesana a Valvanera**
- 13 **Solemnidad de la Virgen de**
- 14-18 **Valvanera**
- 16 Ejercicios espirituales de sacerdotes
- 24 Círculos del Silencio
Ntra. Sra. de la Merced - Pastoral
Penitenciaria

OCTUBRE

- 1 Encuentro sacerdotal
- 2 Missio profesores católicos
- 13 Vigilia de la Luz DOMUND
- 15 Consejo Presbiteral
- 17 Consejo Diocesano de Pastoral
- 17 Oración y Mantel - Familia
- 18 DOMUND - 100 años
- 21 Círculos del Silencio
- 24 Encuentro de catequesis

NOVIEMBRE

- 5 Encuentro sacerdotal
- 6 Memoria de los mártires del SXX
- 7 Formación EDAVA
- 8 Día de la Iglesia diocesana
- 9-11 Semana de la Pobreza Cáritas
- 14 Jornada de formación de laicado
- 14 Oración y Mantel - Familia
- 18 Círculos del Silencio
- 28 Presentación del Proyecto Marco de
Pastoral con Jóvenes de la CEE

DICIEMBRE

- 3 Encuentro sacerdotal
- 3 Celebración Día de la Discapacidad
- 12 Oración y Mantel - Familia
- 16 Círculos del Silencio
- 26 Vigilia de la Sagrada Familia

ENERO

- 7 Encuentro sacerdotal
- 16 Oración y Mantel - Familia
- 18-25 Octavario de Oración por la Unidad de
los Cristianos
- 21 Círculos del Silencio
- 23 Cinemisión para infancia

FEBRERO

- 1-5 Ejercicios espirituales de sacerdotes
- 2 Jornada de la Vida Consagrada
- 4,18 y 25 Jornadas de Pastoral de la Salud
- 6 Jornadas diocesanas de Liturgia
- 10 **Miércoles de Ceniza**
- 11 Encuentro sacerdotal
- 13 Encuentro de espiritualidad de
catequistas
- 14 Manos Unidas - Campaña contra el
Hambre
- 14 Encuentro Diocesano de Cofradías
- 20 Encuentro de Infancia - Naz@red
- 21 Celebración Bodas Oro y Plata
Matrimoniales
- 25 Cine espiritual

MARZO

- 3 **San Emeterio y San Celedonio**
- 8-10 IV Semana Social Diocesana
- 13 Javierada
- 14/19 Día del Seminario
- 17 Círculos del Silencio
- 20 **Jornada por la Vida**
- 22 Misa Crismal

ABRIL

- 8 Encuentro sacerdotal
- 17 **Vigilia de oración por las vocaciones**
- 21 Círculos del Silencio
- 23 Festival de la canción misionera
- 24 Oración y Mantel
- 24-25 Retiro de Pascua para Laicos

MAYO

- 6 Jornada de la Educación Católica
- 10 Encuentro sacerdotal San Juan de Ávila
- 12 **Santo Domingo de la Calzada**
- 15 Vigilia de Pentecostés. Día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar
- 20 Círculos del Silencio
- 27 Consejo Presbiteral
- 29 Consejo Diocesano de Pastoral
- 30 **Corpus Christi**

JUNIO

- 3 Encuentro Sacerdotal
- 5 Camino de Santiago en Familia
- 16 Encuentro de catequistas
- 16 Círculos del Silencio
- 19 Fin de Curso Diocesano
- 24-27 Peregrinación diocesana a Lourdes

JULIO

- 10 Encuentro Misionero Anual
- 11 Día del Misionero Diocesano

AGOSTO

- 31 **San Emeterio y San Celedonio**





Vitral de Miguel Ángel Sainz
Catedral del Salvador
Santo Domingo de la Calzada